

Ama a tus enemigos,  
haz el bien a quienes te odien,  
bendice a quienes te maldigan,  
ruega por quienes te difaman  
(ver Lucas 6,27-28).

Lo que quieres  
que te hagan los hombres,  
házselo tú igualmente  
(ver Lucas 6,31).

Se compasivo como tu Padre  
es compasivo. No juzgues y  
no serás juzgado, no condenes  
y no serás condenado; perdona  
y serás perdonado  
(ver Lucas 6,36-37).

Nadie puede servir a dos  
señores: porque aborrecerá a  
uno y amará al otro; o bien se  
entregará a uno y despreciará  
al otro. No puedes servir a Dios  
y al dinero (ver Mateo 6,24).

No andes preocupado por tu  
vida —qué comerás— ni por tu  
cuerpo —con qué te vestirás—.  
Busca primero el Reino y su  
justicia, y todo lo demás se te  
dará por añadidura  
(ver Mateo 6,25-34).

Si encuentras tu vida,  
la perderás;  
y si pierdes tu vida por mí,  
la encontrarás  
(ver Mateo 10,39).

Ven a mí si estás fatigado y  
agobiado, y yo te daré  
descanso. Toma sobre ti mi  
yugo y aprende de mí,  
que soy manso  
y humilde corazón  
(ver Mateo 11,28-29).

Si quieres venir detrás de mí,  
niégate a ti mismo,  
toma tu cruz y sígueme  
(ver Mateo 16,24).

Si quieres ser grande  
entre los otros, sé el servidor;  
y si quieres ser el primero,  
sé el esclavo  
(ver Mateo 20,27-28).

Ven conmigo  
y te haré pescador de hombres  
(ver Mateo 4,29).

No tomes nada para el camino,  
ni bastón, ni alforja, ni pan,  
ni plata; ni tengas dos túnicas  
(ver Lucas 9,3).

Si pones la mano en el arado  
y miras hacia atrás no eres apto  
para el Reino de Dios  
(ver Lucas 9,62).

Pide y se te dará; busca y  
hallarás; llama y se te abrirá.  
Porque todo el que pide, recibe;  
el que busca halla; y al que  
llama, se le abre  
(ver Lucas 11,9-10).

Mira y guárdate de toda clase  
de codicia, porque aun en la  
abundancia, la vida de uno no  
está asegurada por sus bienes  
(ver Lucas 12,15).

Si no llevas tu cruz y vienes  
detrás de mí, no puedes ser  
discípulo mío  
(ver Lucas 14,27).

Tú eres la sal de la tierra. Pero si  
la sal se vuelve sosa, ¿con qué  
la salarán? Ya no sirve para nada  
más que para ser tirada afuera  
y pisoteada por los hombres  
(ver Mateo 5,13).

Mira las aves del cielo:  
no siembran, ni cosechan,  
ni recogen en graneros;  
y tu Padre celestial las alimenta.  
¿No vales tú más que ellas?  
(Ver Mateo 6,26).

No te agobies por el mañana:  
el mañana se preocupará de  
sí mismo. Cada día tiene bastante  
con su propio afán  
(ver Mateo 6,34).

Si tú, siendo malo, sabes dar  
cosas buenas a tus hijos, ¡cuánto  
más tu Padre que está en los  
cielos te dará cosas buenas  
a ti que se las pides!  
(Ver Mateo 7,11).

Acumula más bien tesoros  
en el cielo, donde no hay polilla  
ni herrumbre que corroan, ni  
ladrones que socaven y roben  
(ver Mateo 7,20).

Cuando ores, no charles mucho,  
como los gentiles, que se  
figuran que por su palabrería  
van a ser escuchados  
(ver 6,7).

Si no saludas más que a tus  
hermanos, ¿qué haces de  
particular? ¿No hacen eso mismo  
también los paganos?  
(ver Mateo 5,47).

Cuida de no practicar tu justicia  
delante de los hombres para  
ser visto por ellos; de lo contrario  
no tendrás recompensa  
de tu Padre celestial  
(ver Mateo 6,1).

Ama a tus enemigos y ruega  
por los que te persigan, para que  
seas hijo de tu Padre celestial,  
que hace salir su sol sobre malos  
y buenos, y llover sobre justos  
e injustos (ver Mateo 5,45).

Bienaventurado tú, si eres  
pobre de espíritu, porque tuyo  
es el Reino de los Cielos  
(ver Mateo 5,3).

Bienaventurado tú, si eres manso,  
porque poseerás en  
herencia la tierra  
(ver Mateo 5,4).

Bienaventurado tú, si lloras,  
porque serás consolado  
(ver Mateo 5,5).

Bienaventurado tú, si tienes  
hambre y sed de la justicia,  
porque serás saciado  
(ver Mateo 5,6).

Bienaventurado tú, si eres  
misericordioso, porque alcanzarás  
misericordia  
(ver Mateo 5,7).

Bienaventurado tú,  
si eres limpio de corazón,  
porque verás a Dios  
(ver Mateo 5,8).

Bienaventurado tú,  
si trabajas por la paz,  
porque serás llamado  
hijos de Dios  
(ver Mateo 5,9).

Bienaventurado tú, si eres  
perseguido por buscar la justicia,  
porque tuyo es  
el Reino de los Cielos  
(ver Mateo 5,10).